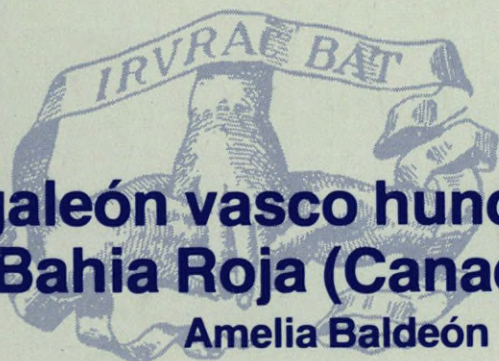


REAL SOCIEDAD BASCONGADA DE LOS AMIGOS DEL PAIS
COMISION DE ALAVA



Un galeón vasco hundido en Bahía Roja (Canadá)

Amelia Baldeón

EUSKALERRIAREN ADISKIDEEN ELKARTEA
ARABAKO BATZORDEA

Un galeón vasco
hundido en
Bahía Roja
(Canadá)

El día 2 de Diciembre de 1980, presentó su Trabajo de Ingreso en la Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País, Doña Amelia Baldeón. Su intervención versó sobre "Un Galeón Vasco en Canadá" y estuvo ilustrada con diapositivas de D. Miguel González de San Román. El acto tuvo lugar en el salón Luis de Ajuria de Vitoria y estuvo presentado por D. Jon Bilbao.

En reunión de la Bascongada celebrada el 8 de Junio de 1981 el Presidente de la Comisión de Alava de la Sociedad D. José Manuel López de Juan Abad impuso a Doña Amelia Baldeón la Medalla de la Sociedad.

El día 2 de Diciembre de 1980 la Ilustre Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País, a través de su Comisión de Alava, me favorecía con el honor de acceder a ella como miembro de número.

Tuve un introductor de excepción, el bibliógrafo Yon Bilbao, que tanto ha trabajado por el País Vasco y que ha servido de verdadero puente cultural entre los vascos de Euskalherria y los de la diáspora.

El tradicional discurso de ingreso no fue en este caso una lección magistral, sino una charla sobre un importante estudio arqueológico en torno a un tema vasco de la diáspora, en el que había tenido la gran suerte de poder participar durante el verano de aquel mismo año: la excavación de un galeón vasco hundido en aguas de Canadá, el "San Juan".

La conferencia, en realidad, constaba de dos partes complementarias: por una parte el contenido expositivo y por otro lado una serie de diapositivas que, de forma más directa, clara y sugestiva, pretendían hacer partícipes a los presentes de nuestra experiencia en la excavación del galeón vasco. Esta parte gráfica fue realizada por mi esposo, Miguel González de San Román, con quien comparto simbólicamente mi condición de miembro de número y con quien me gustaría colaborar en una situación análoga.

El tema debió despertar interés, y el local se vió abarrotado de asistentes. Algunos fallos técnicos impidieron que disfrutáramos debidamente la proyección, pero en general la misma paciencia y la larga espera de los allí presentes hasta que se solucionaron las dificultades técnicas indica el grado de interés de nuestra comunidad por su propia historia, incluyendo los hechos vascos que ocurren muy lejos de nuestra tierra.

Hoy puedo incluir, entre las actitudes derivadas de aquella charla, una que me llena de especial satisfacción y es el hecho de que la contemplación de aquellas diapositivas sirvió a un escultor de nuestra tierra muy querido por todos y también miembro de la Real Sociedad Bascongada de los Amigos del

País, Josechu Aguirre, como punto de arranque en la concepción de una escultura que hoy embellece la plaza de Santa Bárbara de Vitoria y que se basa precisamente en el costillar del galeón San Juan, el ballenero hundido.

En la actualidad, cuando ya han transcurrido algo más de tres años después de esta charla, la Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País quiere publicar los discursos de acceso de sus miembros de número y me veo obligada a hacer algunas consideraciones y cambios en vez de transcribir directamente lo que en su día dije. En primer lugar porque lo que yo ofrecí en aquel momento era una primicia, una información puntual y como tal se ha visto superado; además porque las investigaciones en el galeón han proseguido y por tanto las nuevas excavaciones y estudios han aportado nuevas valoraciones y, finalmente, porque mis investigaciones en Euskalherria, superada ya la etapa de formación genérica, lleva unos derroteros bien diferentes.

Hay algo que no ha cambiado respecto a lo que en aquel momento comunicamos y es la belleza plástica y el testimonio gráfico de lo que allí estudiamos y que se refleja en las fotografías que ilustran este texto y que son una mínima muestra de las que se proyectaron en el momento de la conferencia.

Pasamos ya a referir, con la perspectiva actual y las consideraciones que hemos aludido, lo que constituyó nuestra comunicación de ingreso.

El País Vasco, con sus 225 Kms. de costa, presenta una franja de tierra cuya población vive volcada al mar. Desde la prehistoria, las aguas templadas del Golfo de Vizcaya han sido un atemperador climático que atrajo a los hombres para instalarse en sus proximidades. El mar también fue y es una hermosa e inmensa fuente de subsistencia de la que se extraen alimentos y una variada gama de recursos. Y también el mar es camino, el más amplio camino por el que el pueblo vasco ha salido al exterior desplegando todo tipo de actividades.

Pronto el pescador vasco se destaca en la captura de la ballena y el bacalao. Las fuentes documentales de estos hechos se remontan a la plena Edad Media. Las ballenas que figuran en los escudos de Zarautz, Lekeitio... son testimonios de la importancia de esta especialización. La "Balaena Biscayensis" aparecía con frecuencia en el Golfo de Vizcaya. Aquí aprenderían los vascos cómo capturarlas. Luego vendría su comercialización y la exportación a Europa de las grasas y aceites obtenidas.

A partir del s. XV se enrarece la presencia de ballenas en las costas vascas y los pescadores salen en su búsqueda: primero a Galicia, luego a Terranova, Islandia y mares del Norte. Esta industria es uno de los soportes

del auge de la economía vasca. Todas las técnicas que están en torno a la caza de la ballena se perfeccionan notablemente: industria naval, armería, carpintería, manufacturas del hierro... Pero las guerras en que la monarquía española implicaba y sumía a la flota vasca marcan el principio de la decadencia. La derrota de la Armada Invencible, en la que estaba comprometida una buena parte de la flota vasca supone el hundimiento casi total de esta empresa. En el siglo XVII los vascos han perdido el monopolio "técnico" de la pesca de la ballena.

Parecía lógico que quedaran restos de esta actividad pesquera de los vascos en Canadá. Unas veces documentales, como el establecimiento de normas, seguros de pesca, construcción de embarcaciones, pleitos con motivo de apropiaciones indebidas de capturas, resumen de cuentas de las presas, etc. Estos datos documentales son abundantes y están repartidos por algunos de los archivos del país, principalmente en Oñate y Tolosa. Eran, por otro lado, conocidos por los historiadores.

Pero debían quedar también algunos restos "materiales" de aquella actividad, en el mismo escenario en que tuvo lugar. Estos materiales serían la certificación y ampliación de datos que la arqueología aporta a la historia. En el caso que nos ocupa ambas disciplinas permiten conocer una de las actividades más singulares y poco conocidas hasta el momento del pueblo vasco. El método arqueológico y las fuentes históricas tradicionales podían dar a conocer con riqueza de matices esta actividad pesquera en Canadá.

En la década de 1970, la Sra. Selma Barkham encontró en algunos archivos, principalmente en Oñate, una importante serie de documentos relacionados con la pesca de la ballena por los vascos en aguas de Canadá. De su mano hemos podido conocer qué barcos y cuántos se empleaban en las temporadas de pesca; cuál era su tonelaje; qué traían y llevaban, a qué puertos se dirigían y, en general, cómo desarrollaban esta empresa. Los documentos van dando, a retazos, las pautas para reconstruir este hecho histórico.

No todas las expediciones tuvieron éxito. Hubo casos de naufragio y de grandes pérdidas en hombres y bienes. Precisamente la documentación de uno de estos naufragios dio origen al importante hallazgo y estudio arqueológico al que ya pasamos a referirnos.

En el Archivo de Protocolos de Guipúzcoa, en Oñate, se conservan datos de un proceso judicial por el que se sabe que un galeón ballenero vasco, el "San Juan", se había hundido en 1565 con el cargamento completo de aceite de ballena cuando se preparaba para volver a puerto vasco. Se supone que una inesperada tormenta soltó el ancla y arrastró el barco a la orilla, donde se hundió. Se situaba este hecho en la costa del Labrador. Buena parte de los

documentos referidos a los asentamientos vascos hablan de Bahía Grande, que la Sra. Barkham sitúa en el estrecho de Belle Isle, y más concretamente de una serie de puntos entre los que Bahía Roja (Red. Bay) es uno de los mejores puertos naturales, también hoy.

En estos puertos, y durante los meses de la campaña de pesca —desde primavera a principios de Otoño—, los pescadores levantaban unas edificaciones a base de piedra, madera, argamasa y cubrición de tejas. Estas y la arcilla las traían del país. Estas cabañas servían para todos los trabajos relacionados con la manipulación de las ballenas, talleres de reparación o de preparación de los instrumentos necesarios y, por supuesto, para su propio refugio.

Hasta aquí los documentos. Y ¿por qué no iban a existir restos materiales, máxime teniendo en cuenta la poca frecuentación de aquellos parajes, la temperatura, etc.? Más bién, al contrario, parecía un lugar de excepcional conservación. Y, en 1977, la propia Sra. Barkham y el Dr. James Tuck, profesor de Arqueología de la Universidad Memorial de Terranova, se desplazan a Bahía Roja y allí descubren, efectivamente, los restos de tejas que los vascos habían llevado como lastre y que luego utilizaron para sus construcciones, así como paredes de piedra e incluso manchas de una sustancia negra solidificada que resultó ser, tras los análisis, grasa de animal quemada.

Aún quedaba algo más por descubrir en este magnífico puzzle en que todo iba encajando: en el verano de 1978, un equipo de submarinistas de la Unidad de Excavación Marina de Parques de Canadá, dirigido por Robert Grenier, descubría, al norte de una pequeña isla situada en la Bahía Roja —Saddle—, y a sólo 10 metros de profundidad, los extremos de unos maderos. Una vez inspeccionados se vió que pertenecían a un buque. Sólo 30 metros separaban este hallazgo del que se había localizado en tierra en 1977, también en la isla Saddle, y que respondía a una "factoría" para la obtención de grasa de ballena.

Era muy difícil sustraerse a la idea de que lo hallado era el galeón San Juan y los establecimientos vascos en tierra que podían corresponder a la misma empresa. El interés de estos datos preliminares convertía esta excavación en excepcional. Se planificó de forma conjunta por la Universidad Memorial de Terranova (para los asentamientos en tierra) y por Investigaciones Submarinas de Parques de Canadá (para la excavación del galeón). Con buen criterio, estas instituciones acuden al Departamento de Estudios Vascos de la Universidad de Nevada, en Reno (Nevada), cuyo director Yon Bilbao propone una participación vasca o, mejor, la formación de un equipo interdisciplinar e internacional para llevar a cabo el estudio. Era un primer paso para conseguir que los estudios de actividades de vascos en la diáspora

no siempre fueran hechos por extranjeros como venía ocurriendo. Y es que los propios vascos tienen una mayor experiencia en la lectura de sus propios documentos —incluyendo los restos materiales— por lo que podían suponer una gran ayuda al equipo formado por canadienses.

Este proyecto incluía la invitación a 2 arqueólogos vascos (uno de ellos submarinista), invitación que me fue hecha a través del Consejo de Cultura de la Excm. Diputación Foral de Alava y que acepté muy gustosamente por las posibilidades de conocimiento que suponía.

Una vez allí, y gracias a la amabilidad de los directores de ambos equipos de trabajo, pude seguir el trabajo que llevaban a cabo, sus hipótesis de trabajo, su metodología, sus objetivos, sus recursos, etc.

Para los arqueólogos submarinistas del equipo de Parcs Canada, al interés del estudio del San Juan en sí mismo se sumaba un estudio mucho más ambicioso: el conocimiento de las técnicas de construcción naval de los buques mercantes del s. XVI. Del supuesto San Juan se conserva perfectamente toda la construcción situada bajo la línea de flotación, con restos de la carga que quedó a bordo. La quilla del buque tiene unos 15 metros de eslora y su capacidad debía ser de 300 toneladas. Se ha descubierto el cabrestante, uno de los pocos que se conocen del s. XVI, un pequeño cañón de retrocarga o falconete que estaba cargado, y un ancla, hallada a 22 metros al este del casco y que debió ser la del galeón.

El director de estos trabajos piensa reconstruir el casco, así como realizar un modelo reducido del buque, modelo de aquellos que llevaron al Nuevo Mundo en el s. XVI a exploradores, pescadores y colonizadores.

El equipo de tierra pretende reconstruir la actividad en la Bahía Roja durante los meses de captura de ballenas. Se ha indentificado ya un taller de carpintería, donde se ponían a punto los toneles —que venían desmontados— para cargarlos con aceite; los hornos donde se fundía la grasa de ballena; unos pequeños espacios circulares donde se debía salar y secar el pescado (seguramente el bacalao, que era capturado junto con la ballena en grandes proporciones) y finalmente edificaciones con “restos domésticos” (cerámicas, restos de comida, variados objetos de metal...) que serán las habitaciones de los pescadores.

Los estudios se llevan a cabo en Red Bay con elevado rigor. Un amplio equipo humano interdisciplinar se encarga del estudio de las más variadas parcelas de trabajo. Además, un completísimo equipamiento técnico garantiza la validez de los análisis. Quizás esté de más decir que una amplia dotación económica pone a disposición de estos arqueólogos una importante serie de recursos de todo tipo.

Esto fue lo que nosotros ofrecimos como primicia en 1980. Posteriormente las excavaciones han proseguido y es de esperar que los datos sean ahora mucho más ilustrativos. La publicación definitiva de los resultados de estos trabajos será de gran interés para conocer las empresas vascas del s. XVI en el Nuevo Mundo y también sus repercusiones en el propio País Vasco.

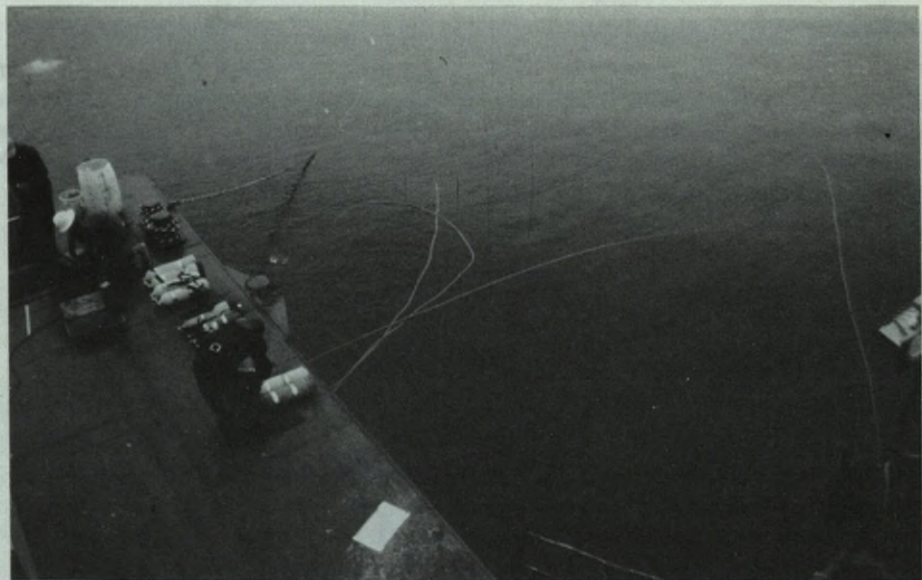
AMELIA BALDEON IÑIGO



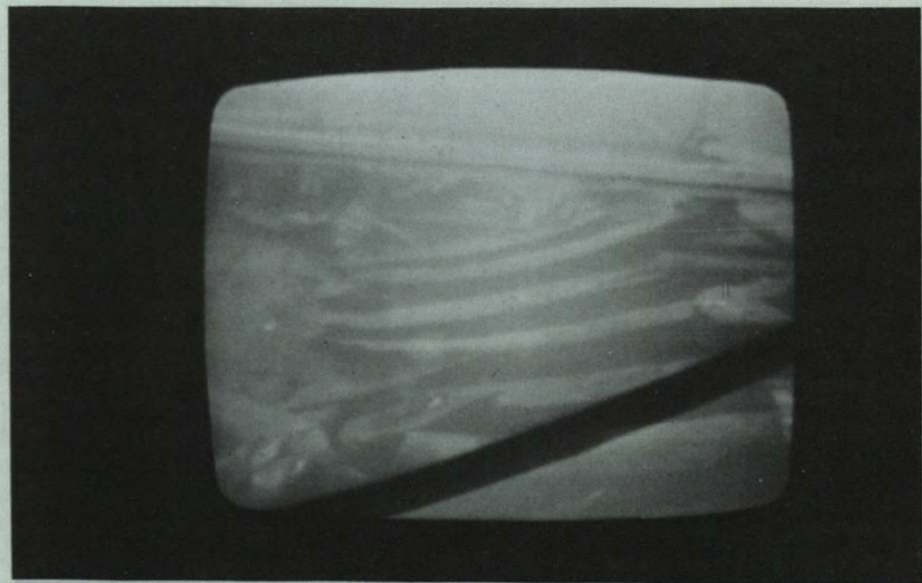
Las costas orientales de Canadá tienen una importantísima riqueza de recursos marinos, manteniendo un paisaje natural escasamente industrializado.



Agosto. Montañas de hielo bajan deslizándose junto a Red Bay.



Uno de los arqueólogos submarinistas de Parcs Canada se dispone a bajar al galeón vasco hundido en el s. XVI.



La excavación se sigue paso a paso a través de video. Con toda nitidez observamos el costillar del posible San Juan, que yace en la Bahía Roja desde 1565.



Excavación del galeón San Juan.



También la aventura es un componente atractivo en este trabajo.

La excavación se sigue paso a paso a través de vientos. Con cada hito aseguramos el castillar del postillo San Juan, que yace en la Bahía Roja desde 1585.



Otro equipo estudia los restos arqueológicos de la actividad de los vascos en Red Bay.

Los medios que dependen del viento y la electricidad son los más comunes en el mundo. En este tipo de energía, la electricidad es el producto más común.



Unos completos laboratorios, que cuentan incluso con Rayos X, se esconden tras esas aparentemente frágiles casitas de madera.



Las nieblas que debieron sobrecoger a los balleneros del s. XVI siguen siendo hoy un componente significativo del paisaje. De este lugar se dice que sufre las nieblas más espesas del mundo.